

Entre el Caos y el Orden

Fernando Muñoz Cabrejo
Departamento Académico de Filosofía

La ciencia nacida entre los griegos, es hija de la confianza en la capacidad racional expresada a través del lenguaje (λόγος) para comprender la naturaleza última de las cosas; confianza tan ingenua como fértil que el hombre contemporáneo comparte pero a su vez descubre –sorprendido– que es tal: ingenua.

Esta creación, para algunos “*milagrosa*” es, ante todo, un fenómeno lingüístico; pues Grecia fue la civilización de la palabra; palabra que discurrió en libertad en la Ciudad-Estado en la que lograron vivir en una atmósfera de conversación y discusión oral que nosotros apenas podemos imaginar.

Ahora bien, si en Grecia se produce este “*milagro*”; éste no significaría *creatio ex nihilo*, sino que, partiendo de la asimilación y reorganización de un inmenso material cultural de civilizaciones más antiguas, las hicieron suyas de manera natural “sin renunciar a su independencia cultural”¹.

Es en Grecia, agraciada por la sonrisa de los dioses, que en algunos momentos de su historia dejaron en libertad ciertas actitudes propias de su idiosincracia, que al decir de Manuel Escohotado, los hicieron alabar “la diferencia en vez de canonizar la uniformidad, y en vez de pretender eternizar el tiempo –fijando a sus ciudadanos en una permanente infancia– acepta la historia, la radical transitoriedad de las cosas humanas. Por eso es también la primera organización social –la Polis– basada explícitamente sobre el progreso de la razón civil, en vez de exhibir como fundamento la fuerza militar o algún tipo de dogma político-religioso”².

1 A. Toynbee, *Los griegos, Herencia y raíces*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 23.

2 M. Escohotado, *Historia de las drogas*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, t.I, p. 137.

Esta disposición cultural sería una de las causas para que los griegos sean los inventores de la ética, los impulsores de la búsqueda del conocimiento y de la verdad, y, creadores de obras artísticas que alcanzan tal grado de perfección que hasta hoy en día provocan inhibición³. La otra causa, fundamental estaría dada por el surgimiento de la *πόλις*, que es, “el fondo social de los logros helénicos sin el cual éstos nunca se habrían logrado”⁴. Ciudad-Estado que garantizará la soberanía de un grupo de iguales, un espacio social que genera la civilización de la palabra; pero, de una palabra que ya no es ritual sino libre y “política”, convirtiéndose en *λόγος*.

En los inicios de la explicación racional de lo existente entre los griegos, nos encontramos con el poeta Hesíodo, para quien: “En el principio era el Caos-Χαος”, o también: “Ante todo, el Caos” o igualmente “Antes que nada nació Caos”. Ateniéndonos al significado de Caos (abrirse la tierra, abrirse una herida, abrir la boca, bostezar); y, no desorden como comunmente se piensa, pues, el término denomina a algo que es, *indistinto de sí mismo*, aunque no se sabe exactamente cómo es; podríamos interpretar que el poeta nos quiere decir que en el principio se hizo la fisura provocándose el vacío de la no-dualidad. Y, tal como comentan G.S. Kirk y J.E. Raven, “es posible que la concepción de que la tierra y el cielo eran originariamente una sola masa fuera tan general que la diera por válida y comenzara su relato de la formación del mundo por el primer estado de su diferenciación”⁵. De tal manera que así en lenguaje lacónico, poético y mítico, Hesíodo nos estaría ofreciendo una primera exposición del nacimiento de la finitud.

A partir del Caos –*indistinto de sí mismo*– se va fragmentando y creándose el orden y demarcándose la finitud.

Ahora bien, que esta narración tenga mucho en común con otras cosmogonías mitológicas del Oriente Medio es cuestión, que no se niega, pero no es tema de profundizar en el presente artículo. Aunque es del caso mencionar el trabajo de Norman Cohn titulado *El cosmos, el caos y el mundo verdadero*, donde afirma que la idea de que el mundo tiende a un orden permanente y perfecto, en donde todo lo existente estaría en paz y a salvo para siempre, proviene del profeta iraní Zoroastro o Zaratustra y que

3 Vid. Toynbee, *Op. cit.*, pp. 57-79.

4 *Ibid.*, p. 168; J.P. Vernet, *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

5 G.S. Kirk & J.E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Editorial Gredos, 1985, p. 50.

alcanza su triunfo y actual influencia con el judeo-cristianismo.

Paralelamente a Hesíodo se atribuye al poeta Orfeo una mitología y cosmogonía, por la cual "*todas las cosas proceden de una*", es decir, se puntualiza que en el origen hay la no-dualidad, la coincidencia de los contrarios. Orfeo, a través de los relatos de Mnemozine nos enseña que "lo que tenemos que recuperar es precisamente el origen de todos nuestros recuerdos, ese punto en el que todavía no ha comenzado el tiempo. Y ésa exactamente es la enseñanza mística: el camino que hay que remontar para llegar al tiempo sin tiempo, la sucesión de generaciones de dioses y de hombres"⁶; resultando la suma de los mitos de Orfeo nada más que juegos de apariencias. Y, en relación a la cosmogonía órfica no merece la pena prestarle mayor atención, ya que es casi seguro que no la hubo ni antes ni durante el periodo presocrático; y, la idea del nacimiento a partir de un huevo es sólo un recurso teogónico arcaico⁷. Estos mitos explicativos y didácticos en relación a lo existente eran aceptados sin que hubieran sacerdotes que los enseñaran y consagraran como verdaderos, ausencia ésta que dejó libre el paso para el ejercicio y desarrollo autónomo del λόγος. Es en Mileto, antigua colonia cretense y la ciudad más activa de la cuenca oriental del Mediterráneo entre los siglos VIII a VI antes de nuestra era, donde el fuego de la sabiduría se encendería por primera vez para mantenerse vivo—salvo en algunos periodos—hasta nuestros días. "*Fuego sagrado*" al decir de algunos, puesto que quienes lo encendieron no olvidaron sus vínculos con lo místico-religioso, como veremos más adelante.

Tales, Anaximandro y Anaxímenes, conocidos como físicos o fisiólogos, iniciaron la búsqueda de la verdad como una experiencia de hacer presente lo presente o la asistencia a la presencia de lo que se presenta a través de la palabra. Una presencia que mantiene todo su vigor ambivalente, puesto que, "*lo que se muestra, lo que sale a la luz*", ama ocultarse como sentencia Heráclito. Es decir, que "*Aquello que es*" es tanto luz como oscuridad, simple como enigmático, por lo que comprenderlo es también no comprenderlo... Sin embargo, pese a todas estas sospechas, el griego cree en la capacidad de la palabra, y aquí radica la gran diferencia con el pensamiento hindú que busca apartarse de todo esfuerzo por comprender el mundo o el pensamiento chino que prepara al creyente para el silencio final.

6 G. Colli, *La sabiduría griega*, Madrid, Editorial Trotta, 1995, p. 45.

7 Cf. Kirk & Raven, *Op. cit.*, pp. 61-75.

Tales fue el primero de los jonios en distanciarse de las explicaciones de lo existente sugerida por los poetas; y, buscar en la naturaleza misma su principio. El agua, es el *ἀρχή* de todo lo existente, de él nacen y en él terminan; es decir, del único surgen los muchos. Anaxímenes por su parte dice algo parecido señalando como de lo existente al aire.

Empero, es el pensar de Anaximandro el que resulta ser más interesante y complejo. Veamos. Para él, el *ἀρχή* o principio único del mundo o de todas las cosas es lo *ἄπειρον* que no es observable, puesto que es, “*ilimitado, infinito, indeterminado, indiferenciado, indefinido*”, es decir, se sabe que es y existe, pero, no se sabe cómo es.

De lo indeterminado se inicia una secuela de determinaciones, de cosas finitas que, finalmente parecen y vuelven a la indeterminación de la cual nacieron; desde siempre y por siempre. Cosas que nacen al margen de toda determinación y que conforman el cosmos, es decir, un todo ordenado y representable geométricamente. Idea ésta que hasta nuestros días mantiene su vigencia.

Sin embargo, este cosmos o equilibrio de las cosas existentes es precario, permanentemente amenazado por Némesis. Es, pues, un orden “trágico” y una “*sabiduría trágica*”, la que habría obtenido Anaximandro.

«Jorge Puccinelli Converso»

Esta explicación tiene como principio a algo similar al Caos de los mitos cosmogónicos, pero, lo *ἄπειρον* es una noción abstracta expresada lingüísticamente para hacer referencia a lo físico. Razón por la cual me atrevo a señalar que Anaximandro habría experimentado lo paradójico que resulta considerar como principio a lo indeterminado y al momento de explicar las cosas mismas a través del lenguaje, iniciar la fragmentación, parcelación o limitación de lo ilimitado.

Al sur de Italia muy distante de Mileto con Pitágoras, se producirá una escisión en el desenvolvimiento y desarrollo de la explicación racional de lo existente entre los griegos. Su pensar está profundamente influido por la tradición órfica, y, por esta vía, de posturas y creencias de origen oriental, como la de la inmortalidad del alma.

Empero, Pitágoras no vuelve al origen a la manera de los místicos

de Oriente o a la vía de los naturalistas milesios, sino que construye un nuevo esoterismo nada menos que sobre la racionalidad matemática, de profundas consecuencias hasta nuestros días. Pitágoras es un científico, pero también un monje iluminado que enseña el medio para obtener la purificación y salvación del alma, más que en la teoría por la acción misma. Es igualmente un apóstol órfico-apolíneo de la armonía cósmica.

Para él todo puede ser explicado a partir de la Unidad, limitada, finita y determinada. El límite era lo bueno y lo ilimitado lo malo. Al decir de Filolao: "...la falsedad y la envidia pertenecen a la naturaleza de lo no-limitado y de lo no-inteligente e irracional"⁸.

El mundo está vivo y es divino; y, por lo tanto bueno. Sólo puede ser una o todas los casos a la vez porque es *limitado* y evidencia un orden en las relaciones de sus partes componentes por lo que es *Cosmos*.

Si fuera *ilimitado*, no tendría *τέλος*, sería *άτελής*, o sea, *incompleto*. El mundo es un *τέλειόν* un *todo completo ordenado*, es decir, *Κόσμος*. Existen irregularidades menores, pero los acontecimientos principales están caracterizados por su orden regular.

El amanecer, el ocaso, el invierno y las estaciones intermedias, se suceden una tras otra en sucesión invariable. El ejemplo perfecto de esta regularidad lo constituiría el movimiento de las estrellas que evidenciaban un movimiento eterno y perfectamente circular.

Pitágoras o los pitagóricos al descubrir los números irracionales [por ej., la inconmensurabilidad entre la diagonal y el lado de un cuadrado], los dejan de lado por considerarlos caóticos, es decir, no son reales.

Ahora bien, entre los logros científicos de Pitágoras figuran el de ser el descubridor de la esfericidad y movimiento de la tierra, y creador de teoremas matemáticos de suma utilidad para la explicación del cosmos; empero, es también el inventor de ideas y valores que se mantendrán vivos durante milenios. Por ejemplo, la concepción de un mundo eterno que es aprehensible por el intelecto y no por los sentidos, la consideración del

8 Citado por S. Sambursky, *El mundo físico de los griegos*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, p. 54.

cuerpo como una cárcel para el alma, la teoría del innatismo, y la costumbre de hacerse exámenes de conciencia para alanzar la purificación.

Enseñanzas que se difundieron por toda la Hélade y con el correr de los años influiran en muchos investigadores de la naturaleza que se esforzarán en explicar, por medio de las categorías filosófico-científicas –por ej. espacio y tiempo–, la naturaleza existente. Y, con estas explicaciones, se pretenderá reunificar lo que ha sido escindido en un comienzo.

Sin embargo, a estas alturas, cabe preguntar: ¿Efectivamente ocurrió esa fisura a partir del caos tal como lo narró el poeta Hesíodo e intentó explicar el milesio Anaximandro?; y, ¿efectivamente con la palabra se podrá aprehender aquello que habría ocurrido al comienzo?

Platón y Aristóteles continuaron la aventura intelectual de sus predecesores, esa aventura *sui generis* que consiste en problematizar acerca de lo real e intentar explicarla en sus fundamentos a través de la palabra, al hacerlo, ambos irán consagrando muchas de las ideas propuestas por Pitágoras, especialmente en lo que se refiere a la explicación del cosmos, como orden, perfección y belleza; es decir, acentuaron la explicación de lo existente a partir de lo limitado, finito, determinado, diferenciado y definido. Ideas que con algunos retoques heredará el judeo-cristianismo y a través de él la ciencia moderna.

«Jorge Puccinelli Converso»

Así, “la aventura prometeica –al decir de Arthur Koestler– que había empezado aproximadamente el año 600 a.C. había perdido todo su empuje al cabo de tres siglos; la siguió un periodo de hibernación que duró cinco veces ese lapso de tiempo”⁹. Se sabe que esta decadencia ocurrió y cómo ocurrió; pero, no se conoce exactamente por qué sucedió, porque si las conociéramos probablemente dispondríamos del remedio para los dolencias de nuestro propio tiempo. Koestler propone y en lo que estoy plenamente de acuerdo que el temor o “*fobia a la mutación*” que sentiría Platón explicaría este suceso. Fobia a aceptar los constantes cambios y reconocer ese descubrimiento trágico que en los albores de la filosofía se habría aceptado: “*todo orden es precario, pues, vuelve a su origen, el caos*”, que nuestra propia existencia es precaria, “...como de las hojas, así la generación de los

⁹ Arthur Koestler, *Los sonámbulos*, Barcelona, Salvat Editores, 1986, t. I, p. 31.

hombres...la vida del hombre: continuo sufrimiento y combate atrapado en la red del destino mortal”¹⁰ decía el poeta. Y, que nuestras creaciones, nuestras civilizaciones, todo resulta en realidad precario y efímero.

Realidad que a Platón le resultó insoportable y que buscó soslayar creando un mundo artificial de perfección, proclamando que sólo es real el mundo de ideas y formas puras, causa primera de todo lo existente.

Desde los inicios de la explicación racional del cosmos, podemos decir que se está ante la disyuntiva de aceptar o no lo precario del orden existente y de nuestra propia existencia; y, ante los límites de nuestro propio λόγος de dar cuenta de lo esencial y primordial de lo existente.

A este respecto, es necesario destacar lo siguiente, que a pesar que los investigadores de la naturaleza, los físicos, se distanciaron en sus explicaciones de las posturas mitológicas, nunca se les ocurrió decretar su abolición o persecución ni renunciaron a participar como ciudadanos en algunos de las celebraciones de los cultos más populares y tradicionales. Entre ellos, quisiera referirme a las fiestas dionisíacas y los misterios eleusianos —que son formas muy antiguas de sabiduría griega— en las cuales, —a mi juicio—, los investigadores de la naturaleza como cualquier otro ciudadano griego experimentaron un “conocimiento” o “sabiduría” que les permitía superar las limitaciones propias del lenguaje para explicar el principio de lo existente o el sentido mismo del existir o de la vida de los hombres.

Diónisos es hijo de Zeus con Semele (“luna”) hija del rey Cadmo de Tebas, ella es la Madre-Tierra tracia. Empero, Diónisos significa “Zeus-joven”, es decir, Zeus en su forma adolescente. Es el dios del vino y de todos los productos naturales, es el dios de la contradicción, de todas las contradicciones; de todo lo que, manifestándose en palabras, se expresa en términos contradictorios. Pero, es algo más es el dios del *éxtasis del adorador; es el éxtasis proyectado*. Diónisos, “es el único dios en el que se da el caso de que lo sorprendamos en el momento de su creación, en el momento en que el éxtasis colectivo de sus adoradores lo proyectan”¹¹.

10 Homero, *Iliada*, Madrid, Libros de Plon, 1978.

11 J. Harrison, *Mitología*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1947, p. 179.

Giorgio Colli interpreta la creencia en Diónisos en los siguientes términos: “Diónisos es lo imposible, lo absurdo, que se convierte en realidad con su mera presencia. Diónisos es vida y muerte, alegría y tristeza, éxtasis y congoja, benevolencia y crueldad, cazador y presa, toro y cordero, macho y hembra, deseo y desasimiento, juego y violencia. En su contemplación, el hombre no logra despojarse de sí mismo como lo hace al contemplar a los demás dioses: Diónisos es un dios que muere. Al crearlo, el hombre se ha sentido arrastrado a expresarse a sí mismo, todo su ser entero, e incluso algo más que él mismo. Diónisos no es un hombre. Es, a la vez, un animal y un dios, manifestando así los términos extremos de todas las oposiciones que el hombre encierra en su propio ser”¹². Y, es éste último aspecto el más oscuro de la sabiduría dionisiaca.

Su culto y celebración incluía la orgía que no significaba el desencadenamiento animal de los instintos que impedirían alcanzar la sabiduría que se persigue; pues, la orgía es también danza, música, juego, alucinación, estado contemplativo, transfiguración artística, control de una emoción desbordada.

Y, en el momento culminante de la experiencia, se produciría una especie de separación de índole connocitiva. El “*salir o estar, fuera de sí*” o sea, el “*éxtasis*” –en el sentido más literal del término– “libera un excedente de conocimiento...una vez rota su individualidad, el poseído por Diónisos “*ve*” aquello que los no iniciados son incapaces de percibir...a ese nuevo estado se le denomina *manía*, locura...una situación de la conciencia que se distingue radicalmente de la “normalidad” cotidiana. En general, se puede decir que lo más característico de la orgía dionisiaca es la irrupción de un estado alucinatorio”¹³.

¿Qué es lo que “*ve*” el celebrante? Se dice que en el trance se podría llegar a contemplar el objeto de sus anhelos más profundos tal como lo comenta Filón, y Pausanias añade: “vale la pena ver los ritos orgiásticos que celebran en honor de Diónisos...Y dicen los habitantes de Anficlea que ese Dios se ha convertido para ellos en un adivino que alivia sus enfermedades”¹⁴.

12 G. Colli, *Op. cit.*, pp. 15-16.

13 *Ibid.*, pp. 19-20.

14 Citado por Colli, *Ibid.*, p. 77.

Ahora bien, si consideramos que Diónisos representa el desorden, desequilibrio y frenesí; y, que en acuerdo con Apolo comparten el control de lo existente tenemos la siguiente conclusión: al orden, tranquilidad y medida le suceden inevitablemente el desorden, intranquilidad y desmesura; ciclo éste que sería el fluir de lo existente y de la vida, el placer del devenir y a su vez del destruir.

En *Las Bacantes*, Eurípides habría querido expresar el significado de la creencia en los ritos dionisiacos por lo que su obra resultó ser la más trágica y clásica de todas las que se hayan compuesto, y a su vez la más enigmática.

En esta tragedia puede confirmarse la interpretación que Nietzsche presentara en 1872 sobre ella o de la comprensión del fenómeno dionisiaco, según la cual ésta sería la representación alegórica y ritual del surgimiento de la cultura, es decir, el tránsito de lo animal a lo humano, del mito al logos, del sentimiento a la razón; representa igualmente, la transmisión del mando de las oscuras fuerzas subterráneas a los luminosos poderes etéreos o celestiales y, paralelamente, de los impulsos dionisiacos irreflexivos a los apolíneos¹⁵.

Nietzsche se encargó de ampliar el significado de su obra primera diciendo que en ella "se expone la lucha de la "Racionalidad" contra el instinto: la "Racionalidad", a cualquier precio, como violencia que socava la vida!"¹⁶; y Dodds añade que resistir a Diónisos es reprimir lo elemental en la propia naturaleza; el castigo es el colapso completo de los diques internos, cuando lo elemental se abre paso por la fuerza y lo existente o civilización se desvanecen¹⁷.

En esta alternancia entre lo Dionisiaco y lo Apolíneo, siempre lo Dionisiaco prevalecerá; es decir, el desorden es y será primigenio al orden por lo que todo está condenado a nacer y perecer, en un ciclo trágico para nosotros.

15 Tal como lo expusiera claramente el profesor Fernando Bobbio en su Conferencia titulada "De El nacimiento de la tragedia a la tragedia del colapso", pronunciada con motivo del 151º Aniversario del nacimiento del filósofo F. Nietzsche, en el Auditorio de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en octubre de 1995.

16 F. Nietzsche, *Ecce Homo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 68.

17 Cf. E.R. Dadds, *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza Universidad, 1981, pp. 71-87.

La sabiduría de la tragedia es el fin trágico de las cosas, el reconocimiento y afirmación del *fluir* y del *aniquilar*, “el decir sí a la *antítesis* y a la guerra, el *devenir*, el rechazo radical incluso del mismo concepto “*ser*” ... la doctrina del “*eterno retorno*”, es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas...” sentencia Nietzsche¹⁸.

Por su parte, los misterios de Eleusis que se celebraban en la vía del mismo nombre, situada a unos pocos kilómetros de Atenas, son de gran importancia espiritual entre los griegos, “capaz de troquelar no sólo la civilización helénica sino una rica diversidad de ritos diseminados por todo el Mediterráneo durante casi dos milenios. Mucho más que la caída de Roma, la aniquilación de Eleusis por los obispos del cristianizado Alarico, en el año 396 marca el fin de la antigüedad pagana”¹⁹.

El núcleo mítico, bellamente contado por el himno homérico, es la narración de las andanzas de Demeter –diosa de la fecundidad– tras el rapto de su hija Perséfone por Hades –dios del mundo subterráneo–. La madre al descubrir el rapto decreta una plaga general de esterilidad que amenaza con “destruir la débil raza de los terrícolas, escondiendo la semilla dentro de la tierra y acabar con los honores de los inmortales” (vv. 250-353). La diosa recuperará a su hija después de acordar con su esposo-raptor que pase dos tercios del año en la superficie, floreciendo al lado de su madre, y un tercio –el invierno– en las profundidades de la tierra, junto a su amado esposo-raptor Hades. Estas celebraciones, no cabe duda, eran una fiesta de conocimiento, pues, permitían ver y experimentar lo supremo aunque de él no tengamos mayores noticias por ser de carácter secreto.

Sin embargo estudiosos contemporáneos han dedicado mucho tiempo a tratar de desentrañar el misterio. Kerenyi en 1977, fue el primero en considerar que el secreto podría develarse atendiendo al *Kykeón* o bebida que se servía en el momento culminante de la celebración, y luego de algunas consultas a Albert Hofmann –descubridor del LSD– empezó a trabajar sobre la sospecha que esta bebida contenía un alucinógeno o psicodélico.

Sus reflexiones fueron continuadas por Gordon Wasson, Carl Ruck,

18 F. Nietzsche, *Op. cit.*, pp. 70-71.

19 M. Escotado, *Op. cit.*, p. 164.

y el ya mencionado Albert Hofmann, quienes en 1978 publicaron un trabajo en el que se intenta dar solución al enigma de los misterios como reza su título. En él proponen que para entender el sentido auténtico de la celebración ha de dejarse de utilizar el término alucinógeno para referirse al *Kykeón* porque éste alude a un estado de ofuscación, engaño, equivocación o divagación mental; y en cambio debería denominársele *enteógeno* que literalmente significa “Dios adentro”, palabra que se utilizaba para describir el estado en el que alguien se encuentra cuando está inspirado y poseído por el dios, que ha entrado en su cuerpo para permitirle percibir y conocer²⁰.

¿Qué es lo que se ve? Si nos atenemos a lo que cuenta el poeta Píndaro debió ser algo muy importante, pues, escribió: “Dichoso el que entra bajo la tierra, después de haber visto estas cosas; conoce el fin de la vida, y conoce su principio”²¹; “conoce” después de haber presenciado el regreso del mundo subterráneo a Perséfone con su hijo en brazos, triunfando así, la vida-luz sobre la muerte-oscuridad; es decir, de alguna manera se “conocería-experimentado” la unidad que hay entre vida y muerte por ser parte de un mismo ciclo vital.

Con esta experiencia el hombre habría -de alguna manera- como señala Escohotado: “vencido su miedo a la muerte y al más allá, aceptando los estremecimientos de sentirse ya muerto y verse así desde fuera”²², no encontrando mayor diferencia entre ambos estados; experimentando ser parte de una unidad con el todo, donde vida y muerte, orden y desorden se confunden.

La ciencia moderna y contemporánea no ha dejado de hacerse las preguntas iniciales y fundamentales como: ¿Cuál es el principio del universo?, ¿Cómo fue el principio del universo?, ¿Qué ocurrió exactamente en el origen del tiempo? y ¿Cuáles fueron las condiciones reinantes en los primeros momentos del universo?

Sin embargo, las respuestas o soluciones elaboradas por los astrofísicos deben considerarse provisionales y con reservas. Pues, es difícil

20 G. Wasson, A. Hoffman & C. Ruck, *El camino a Eleusis, Una solución al enigma de los misterios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 235.

21 Píndaro, *Fr. 137*, citado por Colli, *op. cit.*

22 M. Escohotado, *Op. cit.*, p. 174.

por no decir imposible, precisar sobre lo que no puede observarse directamente. Pese a ello, se pueden construir modelos, esquemas matemáticos –tal como lo enseñara al inicio de esta aventura Anaximandro y Pitágoras– basados en un filón de datos relevantes que dictan la forma y estructura del universo o cosmos; modelos que nos brindan una idea de cómo era el universo hace más de diez mil millones de años.

Para elaborar estos cálculos, los físicos parten de lo que suelen hacer con respecto al estudio de la naturaleza, en donde se ocupan principalmente de aplicar las leyes de la naturaleza al estado actual de algo, con objeto de predecir su futuro. Ahora bien, si se encuentra complicado invertir mentalmente el tiempo para apreciar las épocas más primitivas del orbe, se puede aprovechar la simetría de un modelo de universo destinado a contraerse y tratar de predecir los acontecimientos físicos que sobrevendrán cuando un Universo cerrado se aproxime a la fase final de su colapso. Procedimiento válido no sólo porque las matemáticas que describen un universo en contracción son un reflejo de los que describen un universo en expansión, sino porque los acontecimientos que sobrevendrán justo antes del colapso total de un universo en contracción copiarán los acontecimientos ya ocurridos justo después de que el mismo universo empezara a expandirse.

Es decir, las condiciones de tiempos próximos a la muerte del universo pueden parecerse de modo asombroso a las que prevalecieron poco después de su nacimiento.

Incluso en el caso de que el universo no sea cerrado y nunca colapse hasta convertirse en una singularidad, los astrofísicos pueden utilizar el modelo cerrado para comprender teóricamente los datos de las primeras épocas de un universo evolutivo, sea cerrado o abierto.

Hechos los modelos matemáticos y realizados los experimentos que esencialmente son ejercicios de cálculo, indican *que en el principio reinaba el caos*. Es decir, que antes que el tiempo, había algo pero que no se puede decir claramente qué es y cómo es; pues, es de todo punto imposible saber lo que pudo suceder en el momento exacto de la explosión: *exactamente en el tiempo cero*. La composición del universo en aquellos instantes era indescriptible. Seguramente existía mucha energía, junto con exóticas partículas elementales de todo tipo, pero esto es casi lo único que puede

decir la ciencia; la acción dominante en el origen de la época de las partículas debió ser sencillamente inimaginable e inexpressable.

Hoy en día se está dejando de lado lo que hasta hace poco era artículo de fe entre los científicos desde Newton y Kepler, que el universo era un lugar ordenado y predecible, donde los movimientos de todos los planetas y estrellas podían calcularse con un cierto grado de precisión. La visión determinista, “de relojería” del cosmos ha sido desafiada por los descubrimientos de la ciencia del siglo XX. Y, si las teorías de la relatividad y de la física cuántica minaron la noción básica de las mediciones absolutas e introdujeron un inquietante elemento de azar en la descripción de procesos tan fundamentales como el comportamiento de los electrones; la nueva ciencia del caos, nacida en los años 80, golpeó al universo mecánico con la fuerza de un terremoto.

“Estamos al principio de una importante revolución, la forma en que vemos la naturaleza en general va a cambiar”, sostiene el físico Joseph Ford, del Instituto de Tecnología de Georgia, uno de los primeros científicos en pensar en los orígenes del azar en los sistemas naturales²³.

Habiéndose llegado en la actualidad después de innumerables cálculos y teorías que no es del caso detallar en esta oportunidad a la siguiente conclusión: *todo parte del caos y a él vuelve, nada está determinado rigurosamente, el azar es el elemento intrínseco a todos los procesos de la naturaleza; y, en medio del caos hay orden, estabilidad precaria, puesto que en lo existente nada es perenne.*

La ciencia contemporánea coincide así con las apreciaciones del poeta Hesíodo y las reflexiones filosóficas de Anaximandro, quienes como hemos señalado, postularon al Caos, a lo indeterminado, indefinido, ilimitado, indiferenciado como el principio de lo existente. Y, si el caos no es necesariamente desorden –en sentido común y corriente– podemos hablar de él como metáfora. Simbolismo de un nuevo e imprevisible dinamismo originario, con azar y disipación como fuentes de complejidad y de estructura. Aunque, para algunos como Moises Sometband, “se ha instalado

23 Varios *Misterios cósmicos I. Viaje a través del universo*. Barcelona, Time Life-Ediciones Fabre, 1995, t. 25, p. 22.

una especie de mitología del Caos o Desorden, que asigna un significado trascendente al azar (real o aparente) de la naturaleza, y que proclama la muerte definitiva del determinismo, cuando todo indica que para los sistemas caóticos sigue siendo válido el determinismo, si bien se requiere una descripción probabilística de su comportamiento". Sin embargo, páginas más adelante afirma que, como consecuencia de la complejidad de los fenómenos, "no es posible predecir con exactitud cómo se comportarán dichos sistemas más allá de cierto tiempo, por lo que parecen no seguir ninguna ley, cual si estuviesen regidos por el azar"²⁴.

Ahora bien, la diferencia fundamental entre los iniciadores de esta aventura intelectual con la de los modernos-contemporáneos sería que los primeros —como se ha expuesto— no despreciaron la sabiduría ágrafa-tradicional de sus comunidades.

Sabiduría que en muchos casos ha desaparecido —como sucedió con la de Eleusis y la de Diónisos—, víctimas de las interminables campañas de persecución y extirpación a las que las ha sometido la cultura occidental por centenares de años. Sin embargo, algunas han logrado salvarse y aunque de manera débil y casi exangüe siguen siendo experimentadas por los pobladores más autóctonos de sus regiones y extraños a la cultura occidental.

Y, es a este tipo de sabiduría que antropólogos contemporáneos —superando todos los prejuicios en relación con el uso de los enteógenos y modelos mentales de origen occidental— le están prestando la atención debida, —mas teniendo en cuenta los conocimientos que se han obtenido de esta sabiduría entre los griegos—; abriéndose así nuevos horizontes para la comprensión de lo existente y la vida que tanto han preocupado y preocupan al Homo Sapiens.

En este esfuerzo se enmarcan los estudios y experiencias que han tenido Gordon Wasson —entre los indígenas mexicanos—, Carlos Castaneda —entre los yaquies— y el maestro andino José María Arguedas, que les han permitido "ver" y comprender aquello que quizás no pueda ser expresado en palabras o categorías filosófica-científicas. Quizás, pues, Jeremy Nerby —antropólogo europeo que recientemente ha publicado un libro titulado *La*

24 *Vid.*, *Entre el orden y el caos: la complejidad* México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

serpiente cósmica en el que expone los descubrimientos realizados en torno a lo existente y a la vida, gracias a la ayuda de un brujo ashaninca y la bebida del ayahuasca— no ande muy descaminado o desacertado cuando nos dice que, respecto a la vida y su origen probablemente no pueda ser absuelta completamente por hombre alguno, puesto que el lenguaje humano estaría sumamente limitado para aprehenderlo; terminando su deslumbrante relato citando estas palabras de Chuang-Tzu —con las que yo también quisiera terminar esta exposición, que espero no haya sido caótica—:

“Existe un comienzo. Existe un comienzo que todavía no ha comenzado a ser. Existe un comienzo que todavía no ha comenzado a ser un comienzo que todavía no ha comenzado a ser. Existe el ser. Existe el no ser. Existe el no ser que todavía no ha comenzado a ser. Existe el no ser que todavía no ha comenzado a ser un no ser que no ha todavía comenzado a ser. Súbitamente existe el no ser. Pero yo no sé, en lo que no concierne al no ser, cuál es realmente el ser y cuál es el no ser. Ahora acabo de decir algo. Pero no sé si lo que he dicho ha dicho realmente algo o no²⁵.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

25 J. Nerby, *La serpiente cósmica*. Lima, Takiwasi, 1997, p. 147.